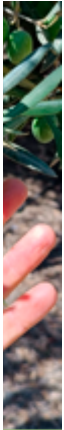




Notificaciones a Trump de la derecha conservadora

Los aranceles impuestos por Trump amenazan con debilitar y quién sabe si destruir su coalición electoral, porque existe un nutrido sector en la derecha conservadora y reaccionaria, que no aprueba este modo de ejercer el poder



Miembros de la Corte Suprema de Estados Unidos - Wikipedia

**Corey Robin**

15/04/25 | 6:00

PUBLICIDAD



LA PRIMAVERA LLEGÓ A PEUGEOT

Sustituye la batería y llévate una tarjeta regalo

Arancel (*tariff* en inglés), ha dicho Donald Trump, «es la palabra más bonita del diccionario». No le agradará saber que proviene del árabe. *Ta'rīf* es una notificación; «*arrafa*» significa dar a conocer. A pesar de sus numerosas notificaciones, Trump no ha dado a conocer realmente por qué está imponiendo los aranceles, o por qué, a partir del miércoles, los ha suspendido temporalmente. Los trumpólogos creen saberlo. Trump odia el orden internacional basado en normas. Le encanta la masculinidad del sector industrial. Espera intercambiar el acceso a los mercados



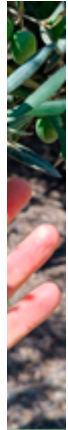
estadounidenses por devaluaciones del dólar. Necesita ingresos para pagar sus recortes de impuestos. Quiere mejores acuerdos y déficits comerciales más bajos. La crueldad es el punto. Con Trump, todo es posible, así que todo es plausible. Lo que es innegable es que ha explotado una veta, que durante mucho tiempo se pensó que estaba enterrada, la cual todavía puede explotar con una fuerza sin igual.

Los aranceles ocupan un lugar desmesurado en el imaginario estadounidense. La primera propuesta que acogió el Congreso fue un arancel. El Sur esclavista consideró por primera vez la secesión en 1832 por razón de un arancel. Después de la Guerra Civil, los Republicanos declararon el arancel «la piedra angular» de su cruzada contra los Demócratas. En 1896 William McKinley se presentó a las elecciones presidenciales con el lema «Protección y prosperidad». En 1930 Herbert Hoover destruyó la más remota posibilidad de ser reelegido presidente por mor del arancel. Teddy Roosevelt captó la deriva enloquecida del país cuando **declaró**, que en cualquier discusión sobre el arancel, «no estoy satisfaciendo una necesidad material, sino una actitud mental».

El arancel es un sustituto del veneno de otras personas. Fatalmente dependientes de la exportación de productos



agrícolas al mercado global, los esclavistas sureños comprendían los aranceles como una «guerra de exterminio» contra su propiedad y su forma de vida. El politólogo Richard Bense ha escrito que durante la *Gilded Age* (1865-1902) el arancel era una herramienta de cohesión política para los Republicanos más que una política de desarrollo industrial. Las élites republicanas estaban comprometidas económicamente con el patrón oro y con un mercado interno no regulado. Ambas políticas redistribuían la riqueza hacia arriba, social y geográficamente. Ni el patrón oro ni la desregulación eran populares entre los congresistas y senadores, que tenían que obtener sus votos lejos de los centros urbanos del noreste (Boston, New York City, Pennsylvania, Philadelphia, Baltimore y Washington DC) y de los centros manufactureros del alto medio oeste (Illinois, Indiana, Iowa, Michigan, Minnesota, Wisconsin y Missouri). Los aranceles, en particular sobre el azúcar y las ovejas, les compraron esos votos a los Republicanos: a los agricultores, ganaderos y fabricantes del oeste les gustaban los aranceles sobre la lana; a los veteranos de la Unión, que vivían sobre todo en zonas rurales, les gustaban las pensiones de la Guerra Civil financiadas por los aranceles sobre el azúcar.



Antes del *New Deal* los aranceles organizaban el conflicto entre los dos partidos. Luego, desaparecieron. Tras perder varias elecciones ante Frank Delano Roosevelt, los Republicanos perdieron su fiebre arancelaria. Todos los presidentes, demócratas o republicanos, eran ahora partidarios del libre comercio. Aunque el proteccionismo podía provocar alguna que otra queja de un congresista o desencadenar la consabida campaña en torno al mismo, la cuestión arancelaria se había convertido, en palabras del politólogo David Mayhew, en «la extremidad retorcida de un reptil desmembrado». Así permaneció, incluso cuando los sindicatos estadounidenses, golpeados por las importaciones, se volvieron contra el libre comercio en la década de 1970, llevándose consigo a sus aliados en el Congreso presentes en el Partido Demócrata. Las bases de los dos partidos cambiaron de postura sobre el proteccionismo: los Demócratas estaban a favor y los Republicanos en contra. De vez en cuando, podían provocar una escaramuza sobre su utilización, como hizo el Partido Demócrata en el Congreso con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) a principios de la década de 1990. Pero, ya sea por la vigencia de la Guerra Fría o por el hecho de que Estados Unidos hubiera reemplazado a Gran Bretaña como potencia hegemónica global y

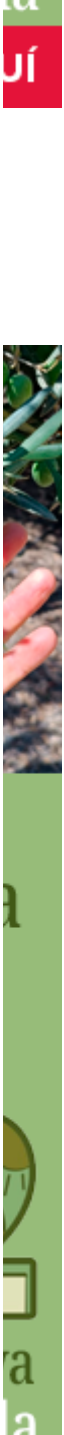
 administrador de la estabilidad monetaria mundial, las élites tanto del Partido Republicano como del Partido Demócrata y sus respectivos presidentes mantuvieron su compromiso con el libre comercio. Hasta ahora.

A Wall Street y a los directores ejecutivos de las grandes corporaciones empresariales no les gustan los aranceles

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

Trump se compara a menudo con McKinley y así lo hacen los trumpólogos. Pero mientras McKinley utilizó los aranceles



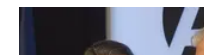
para unir a las masas y las clases, los aranceles de Trump, y los mercados que están empujando a una situación de turbulencia, amenazan con abrir una brecha en su coalición, separando a sus partidarios de MAGA de los votantes indecisos de color y de las élites republicanas, que ayudaron a auparlo al poder por segunda vez. A Wall Street y a los directores ejecutivos de las grandes corporaciones empresariales no les gustan los aranceles. Tampoco a Walmart ni a Elon Musk. Los políticos republicanos, incluido el senador de Texas Ted Cruz, han empezado a criticarlos. Siete senadores republicanos están copatrocinando la aprobación de legislación para limitar el poder del presidente a la hora de imponer aranceles. Hasta una docena de republicanos electos en la Cámara de Representantes podrían unirse a ellos.

En Estados Unidos, el politólogo Louis Hartz señaló con tristeza que la ley florece «sobre el cadáver» de la imaginación política. Cada antagonismo social alimenta bien las fauces de la Constitución o bien las de los tribunales. Ello significa, sin embargo, que cada texto legislativo y cada sentencia judicial contienen una chispa de fricción social, lista para incendiar el campo político. El truco está en encontrarla.

Editorial

Ecuador. Elecciones no son democracia

Noticias de hoy



Aznar lamenta la

El pasado jueves 3 de abril, el día después del «Día de la Liberación», una **empresa de papelería** ubicada en Florida, propiedad de un grupo de mujeres y dirigida por ellas, interesadas en el diseño floral y cuyo aprovisionamiento procedía de China, presentó una **demanda judicial** contra los aranceles de Trump. Emily Ley Paper Inc., que dirige su demanda contra el fundamento legal de los aranceles impuestos a China por Trump durante los meses de febrero y



Diario Red

América Latina **España** Internacional Editorial Opinión Medios Armas para pensar Cultura Canal Red

la «amenaza extraordinaria que suponen los extranjeros ilegales y las drogas, incluido el mortal fentanilo»–, ningún presidente ha utilizado nunca esta ley de 1977 para imponer aranceles por la sencilla razón de que la misma no los contempla. Trump tiene otras fuentes de autoridad legal para imponerlos, que invocó durante su primer mandato. Pero exigen que el presidente siga un proceso de deliberación y diseño poco propio de Trump. Ninguno de ellos le otorga los poderes de emergencia que tanto le gusta ejercer.



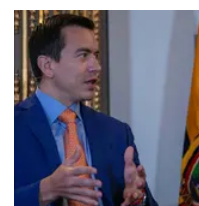
muerte de Vargas Llosa, defensor de la libertad que no dejó de "alzar la voz contra el totalitarismo"



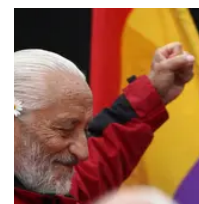
Más del 70 por ciento de las escuelas de la Franja

Apoyar

🌐 España ▼



Trump felicita a Noboa por su victoria en las presidenciales de Ecuador: "No os defraudará"



Se cumplen 94 años de la II República



A partir de ahora, serían los jueces conservadores, y no los tecnócratas liberales, quienes dirigirían el Estado administrativo

Detrás de Emily Ley Paper Inc. se encuentra una organización sin ánimo de lucro poco conocida denominada New Civil Liberties Alliance (NCLA). Despacho de abogados de boutique situado en el ecosistema conservador, la NCLA ha tomado discretamente la iniciativa en la deconstrucción del «Estado administrativo». El año pasado, la NCLA convenció al Tribunal Supremo para que anulara su antiguo precedente de *Chevron*, que concedía a los organismos ejecutivos un amplio margen de interpretación de las leyes ambiguas y limitaba el poder de los jueces para anular esas interpretaciones. El Tribunal Supremo dictaminó no solo que los tribunales inferiores podrían decidir por sí mismos lo que el Congreso había querido decir en la normativa redactada de forma vaga que aprueba con frecuencia, sino que también podrían anular el juicio experto de los funcionarios encargados de ejecutar esa normativa. A partir de ahora, serían los jueces conservadores,



Pedro Cano García, el funcionario del Ministerio de Defensa que pide ejecutar al Rey Felipe VI urgentemente

PUBLICIDAD



NUEVO CITROËN C3 15.740€

Elige el tuyo y disfruta de hasta 8 años de garantía Citroën WE CARE



y no los tecnócratas liberales, quienes dirigirían el Estado administrativo.

Detrás de la NCLA se encuentran el multimillonario Charles Koch y Leonard Leo, posiblemente el agente de poder más influyente en la derecha legal desde los tiempos de Edwin Meese. Leo es el *principia mechanica* del poder judicial de Trump, no solo en el Tribunal Supremo, sino a lo largo y ancho de los tribunales federales. A través de su red de donantes, abogados, jueces y profesores de derecho, Leo gestionó el nombramiento de cinco de los nueve jueces actuales del Tribunal Supremo, del ultraderechista Samuel Alito al ligeramente menos ultraderechista John Roberts, pasando por los tres jueces nombrados por Trump durante su primera presidencia, así como el de más de doscientos jueces federales durante la misma.

Dicho en otras palabras, un poderoso sector de la derecha está hablando a través del Emily Ley Paper Inc. ¿Qué está diciendo? Que se enfrentará a Trump y a sus republicanos partidarios de los aranceles con el mismo ejército que combatió contra los liberales y su Estado administrativo. Y ya en esta demanda, la derecha legal está utilizando las mismas armas (la major questions doctrine, la nondelegation doctrine), que la NCLA y



**Vibra con cada carrera,
siente cada curva**

Disfruta de los mundiales de F1® y
MotoGP™ con DAZN en Movistar

Lo más leído



**Jesús Santorio
Lorenzo, el abogado
fascista que se
esconde tras la
cuenta @SrLiberal**

PSOE-Progresistas

**García-Castellón, el Supremo
y la inviolabilidad
parlamentaria**

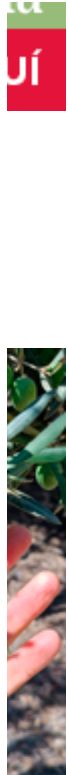
Podemos planta los dos pies

otros grupos conservadores utilizaron contra la Environmental Protection Agency y el programa de condonación de préstamos estudiantiles de Joe Biden. Si el Congreso va a permitir que el presidente tome «decisiones de gran importancia económica y política», como imponer aranceles, primero debe «hablar con claridad». El Congreso no solo no ha hablado con claridad en este caso, sino que no ha hablado en absoluto. Además, cualquier acto que delegue en el presidente los poderes del Congreso estipulados constitucionalmente, incluido el poder de imponer aranceles, sin directrices ni restricciones, es inconstitucional. Los tribunales que Leo ha dotado de personal durante dos décadas pueden fallar en contra de Trump de una de estas dos maneras: está actuando ilegalmente o está actuando inconstitucionalmente. Si el caso llega al Tribunal Supremo, los abogados conservadores, incluidos los cercanos a Trump, predicen que perderá. La única pregunta es por cuánto.

En el apogeo de la *Gilded Age*, a un partido del capital le encantaba burlarse del otro partido del capital tildándolo de conspirador atontado, que atribuye todos los males políticos y económicos de Estados Unidos al proteccionismo. «Con él, todos los caminos conducen al arancel», dijo el representante



Ione Belarra
reelegida secretaria
general de Podemos
con el 90% de los
votos



republicano de Ohio John Sherman sobre el representante demócrata de Kentucky James Beck. Hoy, en nuestra nueva *Gilded Age*, la cuestión arancelaria –y la burla de la misma– ha vuelto a los niveles más altos de la política. Solo que esta vez son los Demócratas los que están pinchando y pinchando a los Republicanos, que, en lugar de utilizar el arancel para consolidar su coalición, están permitiendo que el arancel la haga pedazos. Lo que eso significa para la relación actual entre la política de partidos y la economía política, y respecto a las cuestiones relativas a la política monetaria y al poder estadounidense que se esconden detrás, es lo que todo el mundo está intentando dilucidar.

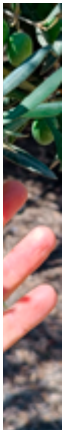
Recomendamos leer Matthew Karp, «Trump Redux», NLR 150. Anton Jäger, «Hiperpolítica en Estados Unidos», NLR 149, Cédric Durand, «¿Frágil Leviatán? Trump y las Big Tech», «Paisajes del capital: la economía política de Brett Christophers», *Diario Red/NLR*, y «El retorno viciado de la política industrial», *El Salto*; Dylan Riley, «Sermones para príncipes», NLR 143, y «Anegados en liquidez», *El Salto*; Robert Brenner, Dylan Riley et al., *Sobre el capitalismo político: El nuevo debate Brenner* (2024); Maurizio Lazzarato, «Los callejones sin salida del pensamiento crítico occidental»,

 *Diario Red*; Mario Tronti, *Obreros y capital* (2024); Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX: Dinero y poder en los orígenes de nuestra época* (1999), *Adam Smith en Pekín* (2007) y «*Siglo XX: siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial*», NLR 0, «*Comprender la hegemonía 1*» NLR 32, y «*Comprender la hegemonía 2*», NLR 33; Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, *Movimientos antisistémicos* (2024); Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno* (2001); y Robert Brenner, Dylan Riley *et al.*, *Sobre el capitalismo político: El nuevo debate Brenner* (2024). Antonio Negri, *Los libros de la autonomía obrera* (2004), *El poder constituyente: Ensayos sobre las alternativas de la modernidad* (2015) y *La fábrica de la estrategia: 33 lecciones sobre Lenin* (2024).

Este texto se ha publicado en *Sidecar*, el blog de la *New Left Review*, publicada en Madrid por el Instituto Republica & Democracia de Podemos y por Traficantes de Sueños.



ETIQUETAS: lawfare, EEUU, Donald Trump, Estados Unidos, aranceles





Más en Armas para pensar



Ahmad Manasra, arrestado a los 13 años, por fin libre tras pasar una década en una prisión israelí



¿Tierra de la libertad?



Una reunión de fascistas en Jerusalén



Unión Europea: impedir la paz en Ucrania





MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

